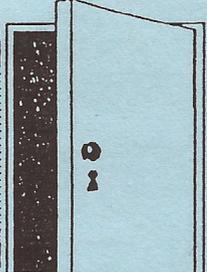


# LA PUERTA



PASTORAL PENITENCIARIA.ORIHUELA-ALICANTE. Nº 15.ABR-99

## ESPECIAL ¡PASCUA PENITENCIARIA JUVENIL!

### DENTRO PENITENCIARIO



## **EDITORIAL: "PADRE, ME ENCUENTRO BIEN"**

No es una frase eufórica, mucho menos altanera, ni por supuesto de soberbia. Es el comentario que bastantes presos/as hicieron después de la celebración de la Pascua. Habían vivido la muerte de Jesús en la cruz, pero fundamentalmente experimentaron en sus vidas la alegría de la Resurrección. Sus caras y sus rostros se iluminaron, no por la claridad que producían las candelas, si no más bien por el sentimiento de bondad y satisfacción que les producía la celebración.

Los jóvenes que estaban viviendo la Pascua Penitenciaria, temíamos no ser capaces de transmitir la experiencia de la Resurrección. Muchos años hemos vivido la Pascua en la cárcel, quedándonos en el Viernes Santo, en la cruz. Pero la Pascua del 99 ha sido distinta, empeñados en transformar a los presos con la Resurrección, sólo lo hemos conseguido cuando nos hemos

transformado: primero nosotros, cuando los jóvenes descubrieron en sus vidas la alegría de la resurrección, sólo entonces hemos conseguido transmitir ese gozo de sentir a Cristo vivo en la vida de los presos.

Este año hemos comprendido, por experiencia personal, que sólo podemos transmitir y comunicar aquello que sentimos y llevamos en nuestro interior. Este año hemos transmitido la Resurrección porque en nuestras vidas hemos sentido primero que Jesús ha resucitado. Estas páginas recogen testimonios vivos de este grupo de jóvenes voluntarios que han experimentado, viviendo en comunidad, el gozo y la alegría de la Resurrección, de la Pascua. Ibamos a evangelizar y hemos sido evangelizados, a convertir y hemos sido convertido, a resucitar y HEMOS SIDO RESUCITADOS.

*Florencio Roselló Avellanas  
Director del Secretariado Diocesano  
de Pastoral Penitenciaria*

## **LA VERDADERA REALIDAD DE LA PASCUA**

Tan sólo veinte años: su mirada, su firmeza y su saber estar era el reflejo de la resignación y la aceptación de la privación de libertad. En aquella celebración Jesús moría por cada uno de nosotros, soportando esa cruz, nuestra cruz. En aquellos momentos,

sentí que la suya era una de las más pesadas pero, aún así, cuando llegaba la hora de expresar su mayor deseo para ser escuchado, su corazón se dirigía haciendo presente en aquella sala a cada uno de sus compañeros presos, les brindaba ese gesto de

solidaridad. Me dijo: “Yo sé que pidiendo por los demás Dios me ayuda a mí también”. “Hay que expresar lo que uno siente, sin miedo, con fe, con amor, con todo el cariño humano porque Él reside dentro de nosotros, en nuestro espíritu”.

Durante el lavatorio, la emoción le invadía todo su cuerpo. Emoción por ese acto de servicio que, a través de sus ojos, cada lágrima expresaba la pureza del sentimiento y la realidad allí presente. Jesús también moría en él, estaba dentro de su corazón con toda su profundidad, paz y entrega.

Cuando se acercó la hora de adorar a la Cruz, en ella, cada mirada del interno, clavaba un sufrimiento, una agonía, un espacio para expresar amor y dolor, lucha y derrota, luz y tinieblas, vida y muerte; siendo necesaria esa muerte para dar paso a la esperanza, que a su vez les ofrece lucha y fuerza para sobrevivir ante este mundo sufriente. Y es que Jesús resucitaba en él, no dejándome la menor duda cuando, en el Domingo de Gloria, sus palabras transmitían una fe increíblemente generosa desde su humildad, un mensaje esperanzador desde su ser hacia el resto que nos unió de tal manera que nuestros corazones quedaron consolidados formando una única fe, la que nos condujo a estar allí, en aquella celebración, disfrutando de estos intensos instantes que son los que dejan verdadera huella en esta Pascua. Puedo afirmar que en cada rostro, en cada mirada, en cada gesto se

manifestaba la muerte y resurrección de Cristo.

Verdaderamente, estos momentos fueron únicos; con las voces del Pregón Pascual que nos emocionaba a cada momento, con esa homilía, llena de ternura, donde cada silencio era un golpe de esperanza reconfortante para nuestro ser y, entre cantos llenos de vida e ilusión, indudablemente se respiraba a resurrección.

Dios ha escogido, una vez más, el lugar apropiado para vivir la Pascua y le doy un millón de gracias porque: en primer lugar, al acabar la celebración hizo posible nuestro encuentro, ya que para mí fue una grandeza conocer a este interno que, pese a sus características personales que le ha llevado a la carencia de libertad, se le notaba una gran entereza digna de admirar, acompañada de palabras sinceras, humildes y llenas de cordura. En segundo lugar, por hacerme participe de esta maravillosa vivencia que sella cada momento y darme la oportunidad de compartirla con el preso. Una experiencia inolvidable que expresa este gran y profundo sentimiento de amor que lo tengo latente dentro de mí y que me recuerda todos los días cómo se vive una Pascua en Fontcalent: una increíble y cierta realidad.

*Maria*

# ¡YO HE VIVIDO LA RESURRECCIÓN!

*“ He llegado a la montaña y en tu cruz te he contemplado  
te he visto ojos de niño, tu faz era de soldado.  
Tu cuerpo sangrante y roto, tus manos viejas de anciano;  
no he visto un Cristo de historia, vi un mundo destrozado...”*

cantábamos en Foncalent durante la comunión del Jueves y Viernes Santo.

Para mi esto no ha sido sólo una canción, ha sido una vivencia. Es justo lo que vi el Jueves y Viernes Santo en la prisión, en Foncalent.

Vi a un Cristo vivo clavado en la cruz, en una cruz de dolor y sufrimiento donde están clavadas las personas que allí se encuentran.

He visto ojos de niño en una faz de soldado ; “faz de soldado“ para soportar lo que están viviendo, faz que cubre los sentimientos que cada uno lleva dentro y que emergen cuando, con “ojitos de niño”, se ponen delante de la Cruz en el momento de la adoración.

Ante la cruz se muestran tal cual son, abren su corazón ante un Cristo que sufre como ellos y le piden. Le piden por sus hijos, le piden por sus madres “ *que mi madre se haga a la idea y deje de sufrir* “ decía uno de los chicos del módulo de menores, le piden por ellos mismos; se entregan a Él “ *que se haga tu voluntad* “ le decía una chica. “*Gracias Señor* “ decía un interno del módulo IV , ¡ que sorprendente! Me dio que pensar, ¿ cómo ese chico daba gracias a Dios en la situación en la que se encuentra ? y yo que lo tengo todo ¿ cuándo doy gracias a Dios ?

Un mundo destrozado, destrozado por el dolor y el sufrimiento es el que tenemos en Foncalent.

Pero tras el Jueves y Viernes santo venía el Sábado y Domingo . Tenían que ser días de alegría teníamos que vivir dentro de cada uno de nosotros la Resurrección de Jesús y ser capaces, los voluntarios de transmitir ese mensaje a los internos.

Cantábamos en el Pregón Pascual :

*“¿ Quién bajará de la cruz a tanto Cristo sufriente  
mientras los hombres miramos impasivos e indolentes?  
¿ Quién grita desde el silencio de un ser que su Dios retiene*

*porque se hace palabra que sin hablar se le entiende ?  
¿ Quién se torna en aleluya porque traduce la muerte  
como el trigo que se pudre y de unos cientos viene ?  
Aleluya cantará quién perdió la esperanza  
y la tierra sonreirá, aleluya.*

Teníamos que bajar todos, internos y voluntarios, de nuestra Cruz y sobre todo ayudar a bajar a los demás. Teníamos que ser capaces de transmitir un mensaje de esperanza de dar un sentido a la muerte de los días anteriores. Teníamos que cantar el aleluya desde el corazón y conseguir una sonrisa de cada uno de nuestros rostros. Y sinceramente os digo que lo conseguimos, que vivimos la Resurrección tal cual, que hubo un reflejo en los rostros y alegría en los actos de todos nosotros y que sentimos a un Dios vivo entre nosotros que venía a decimos:

*“ Os quiero y por eso os digo que yo soy la vida y la verdad y el que crea en mí nunca morirá“.*

*Mariola*



## LA CÁRCEL: EVANGELIO ENCARNADO

Quizá me echaran de menos en mi comunidad parroquial en estos días de muerte y resurrección, en estos días que nos invitan a dar el salto de la muerte a la vida. Y no es modestia ni orgullo, sino alegría que quiero compartir con todos

Quizá me echaran de menos en mi comunidad parroquial en estos días de muerte y resurrección, en estos días que nos invitan a dar el salto de la muerte a la vida. Y no es modestia ni orgullo, sino alegría que quiero compartir con todos los que leéis por vocación o por casualidad estas letras, que aunque sencillas e inexpertas, intentan expresar la buena noticia de la Resurrección y la Vida al lado de los más pobres y olvidados de la tierra. Letras que quieren levantarse del papel y proclamar la vida que emana al comprender el verdadero significado del trayecto de Jesús hacia el Monte Calvario. Trayecto que nadie conoce mejor que el preso.

Pero este regalo no ha sido personal y menos una vivencia individual, pues no tendría ningún sentido. Ha sido un regalo para todos los que nos sentimos Iglesia, para todos los que vemos en la Iglesia una madre que ama y guarda a sus hijos, en definitiva, un regalo que al igual que yo hemos podido palpar siete jóvenes de nuestra diócesis de Orihuela-Alicante, que empujados por la fuerza del evangelio, nos dispusimos a vivir en comunidad esta Semana Santa y de esta manera dar testimonio de que la Iglesia no se olvida de los olvidados de la Tierra.

Fueron cuatro días intensos de trabajo y cansancio, sin embargo, la alegría y el amor que nace de la convicción de que una sonrisa, una palabra o tu simple presencia, puede ayudar a resucitar a un hermano crucificado por el simple hecho de haber nacido sin más techo que la calle o sin más cariño que el de una vida castigada, era motivo más que suficiente para que cada mañana emprendiéramos camino hacia la cárcel, donde nos esperaba Jesucristo, encarnado en cada rostro de nuestros hermanos los presos.

Ellos nos ayudaron a vivir y sentir la muerte y resurrección de nuestro Dios; pues...¿quién mejor que ellos entienden y sufren en sus propias carnes, lo que Tú, Jesús, sentías y sufriste cuando fuiste atravesado por la lanza o cuando eras despojado de tus vestiduras y aún de tu condición de Dios?. Nadie más que ellos han sido atravesado con nuestros dedos acusadores; nadie más que **nuestros hermanos** los presos han sido despojados de la libertad y la dignidad y así, los hemos rechazado de este hogar común que venimos llamando "nuestra sociedad".

La cárcel es un Monte Calvario continuo y quizá por ello, el momento del Viernes Santo, de la adoración de

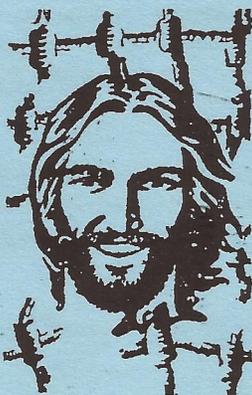
la Cruz, fue uno de los momentos de más ternura y pasión que lo presos - pienso, no sólo ellos sino todos los que fuimos testigos - viviremos durante todo el año en la cárcel ( y fuera de ella ). Al igual „que Jesús con su vientre desgarrado y roto, desfigurado clamaba: ¡ Abba Padre ! , nuestros hermanos los presos se acercaban uno a uno con libertad, cara a cara a Jesucristo, con el alma desgarrada. Y con el lenguaje del corazón se dirigían a la cruz confiados y seguros de que Jesús de Nazaret estaba muriendo por cada uno de los que estábamos allí, para así, resucitar con el entre los gruesos muros de la prisión.

¡ Y así fue !, pues nada es tan real como que Dios está loco de amor por cada hermano que tenemos allí dentro, en la prisión. Se desvive y muere por ellos, sufre con ellos hasta la muerte y cuando en la soledad de sus chabolos - como ellos/as lo llaman “ Matías”, “ El Chuti”, “ Isabel “, “ David”, “ Mercedes” o el “Juanico” ... lo pasan mal, Dios no se hace el loco o el sordo, se hace uno con ellos y les

consuela y abraza en su regalo de Padre. Y así lo siente y así nos lo comunicaban cuando con gesto alegre y agradecido, daban gracias a Dios por la presencia de la Iglesia en la cárcel, por la presencia de hombres y mujeres que han entendido que no es posible un cristianismo sin muerte, un cristianismo que no puede olvidarse de los que Jesús llamaba y sigue llamado sus preferidos y dichoso, pues si hay algún lugar en el que están vivas las palabras del sermón del monte: las Bienaventuranzas, éste es la cárcel; donde la gente llora, donde la gente reconoce su necesidad espiritual, donde se ven hombres y mujeres con hambre y sed de justicia, donde en definitiva se ve la muerte , pero una muerte que quiere se vida y vida en abundancia.

Los que allí estuvimos, somos testigos de la esperanza que surge de la necesidad, de la necesidad de sentirnos amados, queridos, comprendidos, recordados, ... LA ESPERANZA DE LA LIBERTAD !!!

*Mario*



## **Y AL TERCER DÍA... ¡¡RESUCITÓ!!**

*“ No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído”  
(Hch 4, 20)*

Allí no había una gran iglesia adornada, ni campanas repicando el Gloria, ni bonitas imágenes mirando siempre desde arriba la multitud de fieles embriagados de misticismo vacío... No, no había nada de eso, del mismo modo que no había habido ni procesiones ni penitentes, ni nazarenos, ni bellas saetas... Y sin embargo allí se estaba viviendo la Pascua, ese terrible paso de la vida a la muerte.

Allí se vivió la muerte, la “ MUERTE” con mayúsculas, sin penumbras ni añadidos. Allí a plena luz del día se vivió la muerte, la muerte de Cristo y la de las decenas de cristos que sufren su calvario. En sus palabras, en sus rostros, en las lágrimas, que desde lo más hondo del alma, brotaban por sus cansados ojos...Decenas de muertes en torno a la del Maestro, que realmente se entregaba por todos nosotros.

Pero no quedó todo allí, igual que hace casi dos mil años no acabó todo en la muerte, de otra forma habría sido algo muy emotivo, pero inútil. No. He de decir que realmente al tercer día resucitó...

Resucitó en los mismos rostros que habían llorado la muerte y que resplandecían iluminados por las candelas. Resucitó en la oración del Padrenuestro en el módulo de mujeres, unidas todas nuestras manos hacia lo alto y cantando con una sola voz, a pleno pulmón. Resucitó en ese silencio profundo, sentido y hondo durante la homilía en menores. Resucitó en los internos e internas, en los voluntarios y voluntarias que allí estábamos, en el capellán y en los funcionarios... Sí, hermanos, yo estuve allí y lo vi resucitado, puedo decir que también en Foncalent Jesús ha resucitado.

Ahora nos queda el gran reto, el que esta resurrección no quede ahí en la Pascua, en convertir en Pascua todos nuestros días, en seguir resucitando con Él y ayudando a resucitar a otros hermanos... ¿ Cómo ? Creo que la respuesta nos la da el propio Jesús:

*“ Amaos los unos a los otros como yo os he amado “*

M<sup>a</sup> José.

## ¿"OTRA" PASCUA MÁS?

Otro año más -1999- hemos celebrado el Triduo Pascual en Fontcalent...Dicho así, existe el riesgo de que "suene" a algo que se repite puntualmente en su momento...rutinariamente y...

Felizmente no es así, pues la vivencia del amor que nos impulsa a compartir el acontecimiento Pascual con nuestros hermanos privados de libertad, es siempre nueva, como "nuevo" es el Amor que suscita. Y la circunstancia misma de que sea un buen número de ellos y ellas, quienes desean "vivir" estos días la Fe que, de una u otra forma llevan latente o arraigada en sus corazones, así como el "apremio" del tiempo que obliga a unir los ritos de la Eucaristía y la Adoración de la Cruz el Jueves y la Vigilia Pascual y la Eucaristía de la resurrección el sábado, convenientemente diferenciados, ya de por sí, constituye un hermoso Signo de ese AMOR de Cristo que, por medio de su Iglesia hace que a todos llegue...

Esta es, ciertamente una opinión personal, muy meditada, que me confirma que El, que murió y Resucitó por todos y para todos, se complace una vez más en obviar las dificultades de tiempo, lugar y espacio, para llegar a los corazones de todos...

Revelador de esto el testimonio de un interno del Módulo de Enfermería que subrayó con estas palabras:

*"Qué bueno ha sido esto. ¡Por favor, no dejen de venir!, sé que Dios nos quiere a pesar de todo".*

Me permito añadir este otro de una mujer del Módulo, de entrada aún reciente y que conocí por vez primera el sábado. Me comentó:

*"Entré a la Misa...a ver qué era"...pero ahora ¡me siento tan bien!...¡Gracias! ¡Gracias! (Era al concluir la Eucaristía de Pascua de Resurrección). Y yo, en mi interior pensé: A ti gracias, Jesús, porque TÚ eres el Sólo que sale al encuentro de los pobres y necesitados de AMOR y Resucitas a todo el que a Ti se acerca!*

Y...¡Gracias por el privilegio de "vivir" momentos como estos!

Begoña Juaristi

# EL MUNDO ESTÁ EN LA CRUZ

Unas de las canciones que más hemos cantado y tarareado esta pascua se llama "EL MUNDO ESTÁ EN LA CRUZ". La canción empieza con esta frase: " *He llegado a la montaña y en la cruz te he contemplado...* ".

Nosotros también estuvimos en una montaña en el polígono de Foncalent y le vimos, allí le vimos en esa casa enrejada.

Lo que más me sorprendió de todo es ver, como en la más dura de las pobrezas es donde realmente se vive la muerte y lo que es mucho más importante una resurrección. Se vive en pequeños cuartos sin imágenes, sin figuras, sin flores, ... sólo las paredes, un par de mesas y unos cuantos bancos y por supuesto lo principal, las personas. Gente hundida en medio de silencios, escuchando al capellán con los ojos fijos, las miradas tristes, a veces con alguna que otra lágrima y sobre todo con todas sus esperanzas puestas en Dios. En Dios que es quien les escucha, quien les quiere, quien les consuela, quien comparte siempre y en todo momento su dolor. Estoy convencida que una pequeñísima parte de este Dios, se muestra visible mediante los voluntarios, que les sirven de pañuelo y consuelo con su simple presencia en ese cuarto, en lugar de estar de viaje o de vacaciones

disfrutando del folklore de las fiestas ( como yo siempre he hecho ).

Sin duda he compartido con ellos la mejor Pascua de toda mi vida; porque he vivido en la tierra la Cruz del Señor, en medio de una parte de la sociedad "aislada", pero existente y muy, muy sufriente. ¡ Que contrasentido, que diferente y que distinta se vive una Pascua en el interior de la prisión !.

La palabra muerte, allí es muy conocida, demasiado, como dicen ellos : " esto es un cementerio de hombres vivos " , pero al igual que Jesús resucitó, muchos de ellos intentan resucitar; resucitar a la vida, a la esperanza a volver a reinsertarse un día ( y digo muchos porque otros han perdido toda ilusión y toda esperanza por seguir adelante). Sin embargo, nosotros les dejamos que se queden el calvario con su cruz, que son pobres y molestan por la calle, que no les queremos porque les ha tocado estar en la pero parte de la vida. Los hemos acostumbrado a las injurias, los desprecios, los insultos, así pasó por ejemplo en el lavatorio de los pies; ponían caras de susto, de vergüenza, de incredulidad, la mayoría estaban emocionados, ¡alguien les estaba lavando los pies a ellos y para colmo se

los besaba!. Durante la adoración de la cruz un interno le recogió a otro la Cruz que se entregaba al acercarse a besarla, porque a este le daba vergüenza y le dice con los ojos llenos de lágrimas: "Toma esta Cruz para que Dios te acompañe siempre, pues se que Tú lo necesitas más que yo, porque yo

la he "cagado"...Gestos como este fueron muchos los que pudimos contemplar y eso es algo que jamás podré olvidar. Esta Pascua con ellos ha sido todo un gozo y una alegría, además por primera vez en mi vida me he sentido en mi sitio, en el lugar que Dios me tenía guardado.

Puri.



# FONTCALENT...SIGNO DE RESURRECCIÓN

Nuevamente un año más, Fontcaent ha sido signo de Resurrección.

Jesús encarnado en cada preso ha muerto para dar la vida por todos , y ellos nuevamente han sido signos de arrepentimiento, bondad, amor, y por supuesto Resurrección. Dentro de los momentos claves de las celebraciones destacaría el hecho de que sin avisar y en plena espontaneidad uno de los presos lavara los pies al Capellán en una poderosa muestra de humildad en el gesto del lavatorio de pies, sin olvidarnos de la entrega que demostraban ante la cruz haciendo gala ante ella de las peticiones más sinceras y necesitadas. Ellos son conscientes de que Jesús fue preso, insultado y humillado, cosa con la cual se sienten identificados, demostrándolo en cada Eucaristía con un sorprendente respeto y a veces desbordando el sentimiento señalado en llanto con una mezcla invadida de alegría y tristeza por lo que se siente y lo que se vivió respectivamente.

Mezcla que se resalta a la hora d elas peticiones en las que son mayoría, las familias, los compañeros presos y por supuesto la libertad. olvidándose en el noventa por cien de los casos de sí mismos, si tenemos en cuenta que ellos son los más necesitados.

En conclusión diré que una Pascua más he salido de Fontcaent con la impresión de que en vez de ser yo el que ayude a vivir la Semana Santa a los presos, han sido ellos los que han conseguido que fuese una experiencia difícil de olvidar en todos los sentidos.

En los presos de Fontcaent murió y resucitó Cristo y ello se respiraba en cada uno de ellos. Espero seguir aprendiendo de esta gente que tiene tanto de humano que enseñar.



Jesús Ramirez